

Marzo 10, 2018

“La Victoria de la Vida se ha Ganado”

Queridos Amigos,

Existe una hermosa costumbre de “enterrar el Aleluya” durante la temporada penitencial de Cuaresma. Es como un “entierro” literal o simbólico del “Aleluya” en todo lo cuidadosamente escrito. Es esa gloriosa palabra que nosotros en la Iglesia Latina no cantamos ni decimos en absoluto durante la Cuaresma. Esa palabra prohibida, que será “resucitada” en la Vigilia Pascual, en medio de una gran alegría y felicidad. De hecho, toda la temporada de Pascua estará repleta de muchos aleluyas adicionales.

Durante este tiempo de Cuaresma, nosotros también hemos sido llamados a enterrar al “viejo yo”, logrando así morir con Cristo y resucitar con Él en medio de la alegría y la felicidad. Y además, conseguir cantar para siempre en la Resurrección el eterno aleluya.

La Cuaresma es en cierto modo la época litúrgica del “ahora”, porque reconocemos que deambulamos en un valle de lágrimas, donde va a haber tristeza y dolor, y nadie podrá salvarse de esto. Incluso, nuestro Señor Jesucristo eligió participar con nosotros en nuestra experiencia humana; caminando junto a nosotros en nuestro viaje terrenal, experimentando la muerte de su amigo Lázaro, y la pasión y muerte de sí mismo.

Pero pronto, y muy pronto, comenzaremos la Temporada de Pascua. El tiempo litúrgico que es más como el “final”, esperando nuestro propio final que es la Eternidad con Cristo, basada en esa Resurrección histórica. Ésa es nuestra gran esperanza, por encima de todo y fundada en el Cristo resucitado. A pesar de que hemos podido perder o quedar heridos de cualquier batalla, la esperanza nos impulsa a avanzar en esta vida, especialmente después de saber que Nuestro Señor ya ganó la guerra.

El aleluya sale abruptamente de su propia “tumba”, tal como dice el himno popular (en inglés),
La Batalla ha Terminado:

¡Aleluya, aleluya, aleluya!
La lucha se acabó, la batalla ha terminado
La victoria de la vida se ha ganado
La canción de triunfo ha comenzado ¡Aleluya!

Sometamos entonces, todas nuestras necesidades y peticiones para esta gloriosa Novena a nuestro Victorioso e Inmortal Rey, y a nuestro amigo San Judas, una vez caído en el campo de batalla como un mártir y reinando ahora con Cristo en Su gloria. La victoria será nuestra de la misma manera, si seguimos siendo fieles a Él, como lo fue San Judas.

Muy agradecido, quedo de ustedes en Cristo y el buen San Judas,

Fray Dismas E. Sayre, OP
Director